

El sonido como espacio de pensamiento

Dossier | Reflexiones acerca de la obra de Francisco Zumaqué · 1

En la obra de Francisco Zumaqué, el sonido no se limita a su dimensión estética o expresiva. Funciona, ante todo, como un espacio de pensamiento. Esto implica que la música no se concibe únicamente como un resultado, sino como un proceso en el que se articulan distintas formas de experiencia.

Uno de los aspectos más relevantes de su trabajo es la manera en que desdibuja las fronteras entre categorías musicales. En sus composiciones conviven elementos provenientes de la música académica, la tradición oral, las músicas populares, el jazz y la experimentación sonora. Sin embargo, esta coexistencia no responde a una voluntad de eclecticismo, sino a una necesidad de construir un lenguaje que sea capaz de dar cuenta de una experiencia cultural compleja. En este sentido, el sonido deja de ser un material neutro para convertirse en un campo de relaciones. Cada decisión compositiva —el ritmo, el timbre, la textura, la forma— está vinculada a una manera de entender el mundo.

El sonido como espacio de pensamiento

Dossier | Reflexiones acerca de la obra de Francisco Zumaqué · 1



Esta perspectiva se hace particularmente evidente en su aproximación al tiempo musical. A diferencia de las estructuras lineales propias de la tradición europea, muchas de sus obras operan a partir de lógicas cíclicas, superpuestas o abiertas, más cercanas a las prácticas musicales del Caribe y en general a las prácticas sonoras de Latinoamérica. El tiempo no se desarrolla de manera progresiva, sino que se expande, se repliega, se reorganiza.

Algo similar ocurre con el tratamiento del sonido. La incorporación de recursos electroacústicos no responde únicamente a una exploración técnica, sino a la posibilidad de ampliar el campo perceptivo de la música. El sonido se convierte en materia, en espacio, en textura.

Desde esta perspectiva, la música de Zumaqué no se limita a ser escuchada; propone una forma de atención. Invita a percibir relaciones, a reconocer capas, a desplazarse entre distintos niveles de escucha.

Su obra plantea una pregunta fundamental: cómo pensar la música desde un contexto donde las tradiciones no son homogéneas ni estáticas, sino múltiples y cambiantes. La respuesta no aparece como una fórmula, sino como un proceso. Un proceso en el que el sonido se convierte en una forma de conocimiento.